

dinero lo tenía tan en nada, que hubiera sido el mayor de los pródigos, si tuviese cualquier vicio; pero jamás se los conocieron los hombres sus contemporáneos; por eso sus hijos tenemos por muy justas, aunque nos merecen toda gratitud, las palabras que nos ha escrito un respetable amigo nuestro, cuyo nombre no inscribimos hoy en esta Revista, porque queremos decir que es un corazón capaz de toda grandeza, y, si lo nombráremos, lo molestáremos. Este honorable señor nos dice: —Era su muy excelente padre una de las personas más sanas y respetables que conocí en mi vida.—Otro amigo queridísimo nos dá la medida del corazón de nuestro padre cuando nos escribe:—Dios ha sido con él generosísimo hasta lo último.—¿Irá Dios a la zaga del hombre generoso? Nuestro padre no tuvo límite en su generosidad. Dios fué con él misericordiosísimo y larguísimo hasta el fin.

La gran prueba de la grandeza de alma de nuestro padre la hemos recibido en los doce días que ha durado su última enfermedad, desde el primer momento le dijimos que ya era mortal su dolencia, y, a pesar de esto y de haber tenido que sufrir horribles dolores, padecía con tal magnanimidad, que, demostrando una inteligencia que siempre había estado como sombreada por la grandeza de su corazón, nos hacía reír a los que le rodeábamos constantemente, con la oportuna sencillez de sus consideraciones morales o la agudeza de sus frases.

Sus defectos fueron la más gráfica expresión de sus grandes virtudes. Como león rujía airado ante toda injusticia, y, alma de Quijote, si le era posible, acometía, lo mismo ante un pueblo entero, que ante el más elevado de los hombres, que ante un pequeño de siete años. Toda ruindad hallaba una repulsa en su corazón, una protesta en sus labios y un castigo en sus censuras.

Una acción noble, hecha a quienquiera que fuese, lo rendía; un afecto sincero lo cautivaba; y era para verlo cuando abría su corazón de niño y lo dejaba derramarse en la dulzura de sus palabras ó en la suavidad de la mirada blanda de sus ojos azulado verdosos. Jamás intentó cosa alguna por su propia utilidad; es imposible por lo tanto que nadie diga que de él recibió perjuicio. Siempre estuvieron sus manos abiertas para todos los pobres y para todos sus pró-